

# IRIS



NÚM. 120

BARCELONA, 24 AGOSTO 1901

25 CENTS.

Ayuntamiento de Madrid



# IDA ALEÇ



## I

A beber, á beber, quiero más vino;  
ya se que estoy borracho, no me importa;  
la cabeza me baila, estoy contento;  
esto sí que es vivir... venga otra copa.  
¡La ven mis ojos! Sí. ¡Yo la quería!  
¡No, dicho sea en verdad, es muy hermosa!  
¡Tiene unos ojos negros... de primera!  
¡Y nn cabello! ¡Un postín! ¡Es la gran moza!  
Pero, «n fin, ya pasó, ya no me gusta;  
yo soy así, mi corazón adora  
un minuto no más; en ese instante  
mi pasión es frenética y es loca,  
más en seguida mi cerebro grita,  
repudia aquel amor, pide otra cosa  
y á buscarla me lanzo enardecido  
rompiendo todo aquello que me estorba;  
aquí dejo un ríron de mi existencia;  
son tres años de vida... ¡una bicoca!  
¡Tres años más ó menos! En lo alto  
de mis lindas montañas ilusorias  
está la nieve blanca que yo busco,  
la mujer sin color que yo quiero ahora.  
Vino, más vino, sueños, vengan sueños;  
ya que la vida es fea y mala y tonta,  
huyamos de la vida y al delirio  
entreguemos el cuerpo, el alma toda.  
¡Vino! No puedo más, pero lo bebo.  
¡Olé, los hombres! ¡Bien, por las personas!

## II

¿Qué es esto? ¿Dónde estoy? Me siento malo.  
¡Oh, la maldita tos que me destroza!  
Yo me voy á morir... sin duda alguna...  
más tarde ó más temp·ano... sí, y la Lola  
también se va á morir... ¡naturalmente!  
¿Tiene ella más que yo? ¡Sí, que es preciosa!  
Que yo amo á Lola y quiero no quererla  
y me hago la ilusión engañadora  
de que ya la desprecio, y la idolatro,  
la quiero como quieren los idiotas.  
Ya se que está vacía, que es infame,  
ya se que no es mujer, que es un autómatas  
una muñeca por Satán formada,

una maldita concepción diabólica.  
 Pero así y todo mi terrible sino  
 me manda que la siga en su deshonra,  
 que me encanalle igual que se encanalla,  
 que caiga en el fangal donde se aboga.  
 Y yo esclavo del sino, mi tirano,  
 ruedo al abismo en que cayó la Lola,  
 con la estúpida risa del imbécil  
 en busca de una flor que se deshoja.

### III

¡Gracias, Dios mío, gracias! De pequeño  
 mi buena madre que estará en la gloria,  
 me llevaba á rezar ante Tu imagen  
 y yo admiraba Tu figura hermosa  
 y Te adoraba y Te temía entonces  
 y rezaba ante Ti con voz temblona.  
 Después... ¡perdón, Dios santo! El que de niño  
 ante Ti se humilló, de Ti se mofa  
 y corre tras efímeros placeres  
 que poco á poco su cerebro embotan.  
 Pero luego, perdido ya en la noche  
 de un alma que se rompe y desmorona,  
 ve una luz grande, pura, reluciente  
 es la antorcha del bien ¡divina antorcha!  
 Otra mujer, una mujer tan linda  
 cual los querubas que en tu cielo entonan  
 himnos de amor purísimo y eterno,  
 surge de pronto ante él, su mente loca  
 recobra la razón, la venda cae  
 de sus ojos, disípanse las sombras  
 que por doquier crueles le rodean  
 y ve claro por fin. ¡Pero á que hora!  
 ¡Cuando ve que la Muerte se aproxima  
 con su sonrisa helada y espantosa!  
 ¡Oh, no, Dios mío! No, tan sólo un año.  
 ¡Ya ves, Te pido poco! ¡Llora, llora!  
 ¡Estúpido, en un tiempo, tres y veinte  
 para ti, que eran? ¡Nada, una bicoca!  
 El placer de un instante tu dios era,  
 muere llorando tus maldades todas.  
 No, no, Dios mío, no ¡la quiero mucho!  
 ¡Yo soy ya bueno! ¡Un infeliz Te implora!  
 ¡Piedad, Señor, piedad! ¡¡La tos maldita!!  
 ¡No existe para mí misericordia!  
 ¡La pierdo para siempre, para siempre!  
 ¡No la veré ya más! Pero ¡qué importa,  
 tal vez en los horrores del infierno  
 me abrasaré en un beso de la Lola!

ONOFRE GONZÁLEZ QUIJANO



## LA POLITICA EN VERANO

Estamos en pleno *sopor estival*. Emigraron los ricos y los que aparentan serlo; unos á las playas del norte y otros á San Sebastián... de los Reyes (1).

D. Práxedes cerró esas magníficas jaulas de loros llamadas Senado y Congreso, y las charlotteadas aves, ahuecaron las alas, tendieron el vuelo en rápida desbandada, procurándose descanso y reparación á las quebrantadas fuerzas, y cada cual tomó rumbo hacia donde sus aficiones y necesidades le llaman.

¡Por qué cuidado que han sufrido fatigas los desgraciados padres de la patria! ¡Cuidado que han hecho cosas para remediar los males que agobian al país!

¡Pobrecitos! ¡Y todavía dirán algunos imbéciles, que no han hecho nada!

¡Pues poquito que han hablado en menos de mes y medio!

—¡Pero no ha salido nada, absolutamente nada práctico, de las Cortes en ese tiempo! Ni se han

discutido las leyes de reformas administrativas, ni se han reorganizado los servicios, ni los presupuestos se han votado, ni...

—Pero hemos elegido á Moret presidente del Congreso, y hemos nombrado ministro de Gobernación á D. Alfonso González. ¡Eso me parece que no puede ser más práctico!

—¿Y las reformas municipal y electoral? ¿Y las cuestiones sociales, religiosas y económicas?

—Verá usted como todo eso se arregla, en cuanto se den por terminadas las imperiosas vacaciones de que nos habló Silvela.

Cuando caigan las hojas, caerán los gobernantes en la cuenta de que deben hacer algo y... ¡ya verá usted como lo hacen todo y más que quisiéramos!

—¡Dios nos ampare, porque no se que será peor; casi, casi prefiero que permanezcan inertes, á que se muevan y nos atropellen con disposiciones de quierio y no puedo, que sirvan solo para embrollar la situación más que lo está!

Hay gente muy pesimista.

Conozco yo un individuo que, ni por Dios, se convence de que Sagasta puede hacer cosas buenas.

—Desengáñese usted,—me dice,—D. Práxedes es de los que no tienen palabra mala, ni obra buena. Hace muchos años que le trato; yo le he servido de criado... para todo, solo por ver si conseguía un destinillo cuando él *fuese poder...* ¡Qué si quieres!

—Querido Teófilo,—me decía D. Práxedes,—eres muy servicial y muy honrado y quiero recomendarle con una plaza en cualquier ministerio, cuando *subamos*.

Esta era su cantinela siempre que *estábamos* en la oposición. Cuando, gracias al tan acreditado *turno de los partidos* llegaba la *nuestra*, yo, ni corto ni perezoso, recordaba sus promesas al ilustre Jefe y él, rascándose la barba, me respondía:



(1) Pueblito próximo á Madrid; no confundirlo con el otro San Sebastián.

—Espera, hombre, espera... Cuando se hagan las combinaciones de personal... Cuando pasen las elecciones... Cuando se cierren las Cortes... Para otoño, cuenta con un buen destino...

Y aquí me tiene usted esperando todavía. ¡A mí, que no me digan que Sagasta es un buen gobernante! ¡Qué ha de ser!

—Lo creo, —D. Teófilo. —Por lo visto usted le conoce bien y cuando eso dice, sus razones tendrá para ello.

—¡Vaya si las tengo! ¿Qué puede esperar el país de un hombre que me ha ofrecido un destino y no cumple su promesa ni á tiros?

Los que *gozan* ¡la mar! durante el verano de los políticos, son los *reporters* de gran circulación.

¡Qué ir y venir de Silvela á Sagasta, de Urzaiz á Villaverde, de Moret á Dato, de Romero á Canalejas, de Pi y Margall á Barrio y Mier! ¡Cómo quien dice, de Herodes á Pilatos!

Conozco uno, que es hermoso ejemplar de la clase. Activo, como una comadreja, curioso, chispeante, hablador y muy perspicaz. ¡Oh, la perspicacia, sobre todo! ¡Cómo que cuando no tiene novedades que comunicar á sus lectores, las inventa! Es una especialidad en su género.

—¿Qué piensa usted hacer este verano? —preguntó á Sagasta el otro día.

—Por ahora, —le contestó D. Práxedes, —solo pienso en el calor que hace y en irme á Avila, cuando me dejen.

—¿Y después?

—¡Ah! Una vez en Avila, me quedaré allí *tan fresco*, temiendo que llegue el otoño.

Y no hubo más, pero al día siguiente, apareció un suelto referente á esa *interview*, en el *Balancín liberal*, que decía: «Hemos celebrado una interesante conferencia con el Jefe ilustre del Gobierno, quien ha tenido la bondad de hacer estas declaraciones...»

Y á renglón seguido ensartó, como cuentas de rosario, una serie interminable de reformas políticas, económicas, sociales, administrativas, religiosas... ¡Lo que puede la fantasía de un *reporter* listo, cuando se pone á indagar un globo en forma de noticia!

—D. Francisco, —decía una tarde en el salón de conferencias, á Romero Robledo, cierto *reporter* de los más vivos. —Se asegura que para este verano concerta usted algunos planes.

—Son varios, —contestó el ex-pollo, —pero que pueden reducirse á uno, como los mandamientos.

—¿Seré indiscreto preguntando á usted cuales son?

—De ninguna manera.

—¿Políticos?

—¡Hombre, de todo hay!

—¿De modo que este verano piensa usted *mo-verse* mucho?



—¡Cómo que no pienso parar! Desde Madrid, á San Sebastián; desde aquí, á Antequera, desde el Romeral á...

—¡Viajes de propaganda, ¿eh?

—¡Ca! ¡Viajes de recreo! La política en verano, se reduce á bañarse y tomar el fresco. Ya vendrá el invierno y trabajaremos como leones.

Conque ya lo saben ustedes; el verano *se ha hecho*, para descanso de los políticos.

Mientras nos *aplana* el calor, los gobernantes se entregan al *dolce far niente* y dejan en paz al país. Será cosa de exclamar, aunque nos achicharremos como San Lorenzo:

—¡Dios mío! ¿Por qué no será verano todo el año?

Luis FALCATO

## EL ARTE CONTEMPORANEO

Existe indudablemente una misteriosa relación entre los lavaderos y las ganas de reñir, obrando en este concepto el agua de igual manera que obra el vino, cuando se bebe en ligerísimo exceso.

Y no solo en los lavaderos sino en otras formas da origen el agua á graves disturbios: por ejemplo, en materia de riego, ó de *saltos* para fuerza motriz, etc., etc. Ahora mismo tenemos una cuestión asaz amenazadora entre los de Candelano y los de Bejar, por razón del agua.

Sin embargo, en los lavaderos las *broncas* son cosa corriente y no faltan allí constantemente Virginius y Gervasias que reproducen más ó menos aproximadamente la famosa escena del *Assomoir*.

Puede que un desocupado que se propusiera investigar de que viene eso hallaría que el lavadero



LA DISPUTA

viene á ser como una especie de *Forum* (ó *Poro*, es igual) en que se debaten las cuestiones más importantes respecto á la sociedad, la familia y la cosa pública, ó en otros términos, una á manera de *Academia* en que se ponen en tela de juicio, entre otras cosas, las más recónditas y vidriosas. Y es natural que las discusiones tomen el cariz poco tranquilizador que suelen tomar á veces, pues toda lavandera, en el ejercicio de sus funciones queda convertida, *ipso facto*, en una mujer de armas tomar, solo que en vez de empuñar una lanza ó un hacha blande con vigor y destreza la terrible pala, que convenientemente esgrimida puede convertirse en peligroso instrumento ofensivo.





### ¡GÉNERO CHICO!

¡Esto es espantoso! ¡Horrible!  
 ¡Hace dos horas, lo menos,  
 que estoy ante las cuartillas  
 sin poder hacer un verso!  
 Cosa que á ustedes, sin duda,  
 habrá de importar un bledo,  
 pero que yo, tan amigo  
 del trabajo, no tolero  
 y juro que si esto sigue  
 voy á hacer un escarmento.  
 ¿Qué es ello? Pues es que vivo  
*por gusto* en el piso sexto  
 de una casa que parece  
 más que casa un pueblo entero,  
 ¡qué tiene treinta cocinas  
 y treinta criadas dentro!  
 Parece que nada tiene  
 que ver con mis coplas esto.  
 Bueno, pues tiene. Es el caso  
 que en el servicio doméstico,  
 el género chico cuenta  
 hoy con *amateurs* sin cuento  
 ¡qué á Cristo le dan la lata  
 con lo escogido del género!  
 Así en mi casa no ha habido  
 nunca un rato de sosiego,  
 porque en treinta ¡siempre hay una  
 que cante! y así no puedo  
 seguir ¡por qué así no hay hombre  
 capaz de escribir en verso!  
 Voy á hacer una *cosita*

sobre el amor. ¡El tintero!  
 ¡Plumas, papel! «Amorosa»  
 pongo y apenas empiezo  
 la del cuarto bajo empieza,  
 dando golpes al mortero,  
 á cantar: *¡Yo quiero á un hombre  
 con toda mi alma!* Lo dejo,  
 empiezo otra cosa, hablando  
 de los del Ayuntamiento,  
 y la de al lado me aturde  
 con *¡Soy el rata primero!*  
 Voy á hablar de los *estetas*...  
 ¡Nada! La del entresuelo  
 me canta: *Con una falda  
 de percal planché!* ¡No hay medio!  
 ¡Se han propuesto que no escriba!  
 Pero ¡ah, qué sospecha tengo!  
*¡Me habrán leído!* Otras veces,  
 ya desesperado, creo  
 en que aciertan los que están  
 á todas horas diciendo  
 que al fin la forma poética  
 se acabará con el tiempo.  
 ¡Así se acaba en seguida!  
 Y ustedes dirán á eso  
 que yo porque escribo coplas,  
 ¡y que yo también molesto!  
 A esto me callo; á lo otro  
 les contestaré con un verso.  
 Hay razones *imperiosas*  
 ¡y yo escribo... por que debo!

FELIPE PÉREZ CAPO



EL ESTANQUE DE LOS CISNES

Ayuntamiento de Madrid



## LOS EUNUCOS DE LA DICHA

En el segundo piso de humilde casa  
que tiene sus ventanas llenas de flores,  
y en calle donde apenas la gente pasa  
oculto guardo el nido de mis amores.

Después de mi trabajo, todos los días,  
ansioso de ternuras y de consuelos,  
busco en aquella casa mis alegrías  
y olvido mis quebrantos y mis desvelos.

De lugar tan bendito la dicha cierta  
no se aparta un instante de mi memoria,  
y creo, cuando cruzo su humilde puerta  
que de la tierra salgo y entro en la gloria.

Una mujer, que un angel envidiaría  
y á quien dió la hermosura sus ricos dones  
me ofrece generosa su compañía  
y templea con su trato mis aflicciones.

¿Por qué contra esta dicha que á nadie ofende  
la infamante calumnia su fuego atiza  
y en ella sus furores la envidia prende  
y la injuria á zarpezos la martiriza?

Los curiosos vecinos van anhelantes  
á verme de sus puertas por los resquicios  
y á llevarme la cuenta de los instantes  
que me entrego á lo que ellos llaman mis vicios.

A la inocente cómplice de estas... *maldades*  
la llevan entre lenguas durante el día



y la turban y amargan sus soledades  
porque acude á aliviárlas mi compañía.

Los vecinos que atisban, con frases duras  
con palabras acervas y despiadadas  
comentan los secretos de esas ternuras  
que el amor ruboroso tiene veladas.

Muchos de ellos furiosos, con odio insano,  
con implacable y necia gatzmoñería,  
dicen á voz en grito, que yo profano  
esa casa que es fuente de mi alegría.

Y aunque ellos en mi dicha tienen sus ojos,  
pues siempre tras nosotros van sus miradas,  
afirman que el mirarnos les causa enojos  
porque ellos son personas muy recatadas.

Eunucos de la dicha, que tras las puertas  
á atisbar mis venturas vais codiciosos  
*dejad á mis amores sus glorias ciertas*  
y, si podéis, cuidaos de ser dichosos.

No hagáis en mi existencia tan fiero estrago,  
no turbéis con injurias su tierno hechizo:  
yo, porque la idolatro ¿qué mal os hago?  
y ella, porque me quiere ¿qué daño os hizo?

No me turbéis mi dicha consoladora  
ni amarguéis mis placeres con inquietudes;  
y ya que sois honrados, sedlo en buen hora  
y lostezad á solas vuestras virtudes.

Permitid que mi dicha viva ignorada,  
no le hagáis á mis amores tan ruda guerra,  
que olvidarme del mundo con mi adorada  
es el placer más grande que hay en la tierra.

RAFAEL TORRONTE





ESTUDIO, por M. Weber

## LAS TRES COSAS DE D. BLAS

### I

En diez leguas á la redonda, en toda aquella contornada, no existía otro hombre más satisfecho de la vida que el rico hacendado Juan Fernández, conocido generalmente por el tío *Pocas-Penas*, apodo- que en el pueblo le habían puesto á causa de los escasos sinsabores que tenía.

Inconscientemente, el buen hombre era un filósofo de la escuela de Epicuro, por más que ignorara que en el mundo hubiese existido jamás tan renombrado sujeto. Sacar de la vida el mejor partido; no apurarse por nada; comer bien y dormir á pierna suelta; esas eran, al parecer, sus teorías, que llevaba á la práctica con tal flemma, que era la admiración de sus convecinos. A propósito de esto contaban en el pueblo un caso muy chusco.

Habiendo enfermado la mujer del tío Juan, fué uno de sus sirvientes á participarle la noticia.

Pero nuestro hombre, en vez de correr al pueblo en socorro de su costilla, permaneció tranquilo en el cortijo, donde incidentalmente se hallaba, limitándose por toda contestación, á decirle al portador de la mala nueva:

—Está bien. Avisa al señor médico y esperemos á ver esto en que para.

Pasadas algunas horas nueva visita del criado.

—Señor Juan,—le dijo,—su esposa se muere.

—¡Caramba! Avisa al señor cura y esperemos á ver esto en que para.

Al poco rato volvió el sirviente con cara compungida.

—¡Señor Juan; que desgracia! ¡Se ha muerto su esposa!

—No hay que apurarse—exclamó el tío *Pocas-Penas* tranquilizando al muchacho,—avisa á la parroquia y esperemos á ver esto en que para.

Y como al otro día, con la nueva del entierro de su mujer supiera la de la subida del mosto, dijo sentenciosamente:

—Ya barruntaba yo todo esto en que iba á parar; ¡en encarecer el vino!

### II

La anterior anécdota retrata á un hombre.

—Señor Juan,—le pregunté la primera vez que tuve ocasión de tratarle.—¿Cómo se las compone usted para ser feliz?

—Fácilmente,—me contestó;—procuro tener siempre las tres cosas de Don Blas.

—¿Y qué don Blas era ese?

—Un escribano de mi pueblo, magro y coloradote como un fraile jerónimo; con muchas peluconas, y muy pocos escrúpulos. De él se decía que era capaz de volver lo negro blanco, siempre que el mila-







—Pero, por Dios, señor Juan, eso es una inmoralidad.

—No le diré á usted lo contrario,—me contestó.

—Mas en la vida, para ser dichoso, son esas tres cosas muy útiles, por no decir que indispensables.

### III

Hubo una pequeña pausa durante la cual pensamos, cada uno á su manera, en sacar las consecuencias de la filosofía del cuento.

Al cabo de unos segundos, el tío *Pocas-Penas*, notando la impresión que sus palabras me habían causado, añadió:



—Créame usted; el secreto de mi felicidad estriba en lo que concluyo de decirle. No soy hombre de letras, ni entiendo una jota de esas monsergas que ustedes, las personas ilustradas, estudian en los libros. Pero poseo mucha gramática parda, y desde muy joven he procurado tener siempre las tres cosas de don Blas y no le quepa duda que vivo tan ricamente...

gro le valiese dinero; y que diestro en burlar las disposiciones de la ley, con la misma tranquilidad arruinaba á una familia que ponía los medios para enviar á presidio á un hombre honrado.

—Buena persona,—le dije ironicamente,—conozco ya al sujeto. ¿Querría usted decirme sus cosas?

—Sí, señor, las tres son muy elásticas.

—Sepámoslas.

—Un estómago á prueba de digestiones; una bolsa siempre repleta; y una conciencia muy ancha. Merced á ellas, tragaba todo aquello que le apetecía; gastaba en placeres cuanto se le antojaba; y no se preocupaba de los infortunios del prójimo.



J. F. SANMARTÍN Y AGUIRRE

(Dibujos de Gascón)

# ENTRETENIMIENTO, por Rojas

(CAPRICHOS HUMORÍSTICOS)



Entre-teniéndose.



Entre-dos.



Entre-acto.



Entre-cotío.



Entre-ga.



Entre-tela-raña.



Entre-cul y col...



Entre-parlotea.



Entre-cerja y ceja.



Entre-vista.



Entre Pinto y Valdemoro.



Entre-ella.



Entre-mes.



Entre-dientes.



Entre-dos-aguas.



Entre dos peñas feroces.



Entre-ojo.



Entre-vejo.



Entre-barreras.



Entre la espada y lapared.

B  
Tal es  
elegantí-  
150 A 200  
biertas al  
contenien-  
novelista  
con inme-  
integras.  
Van pu-  
siguiente  
La Con-  
lenes, cor-  
Drama-  
Sonlie.  
Las Ar-  
Próspero  
Pecados  
ceval.  
La Jus-  
Carlos Ba-  
Un Dro-  
por Luis

B  
Esta B  
tomos en  
páginas,  
mo, y cor-  
insignes  
deraos, p  
la última  
la econo-  
ducidas o  
paeritud  
el origina-  
Hasta a  
siguiente  
El Teso-  
Luis Stev-  
bados.  
El ases-  
Carlos Ba-  
Magdal-  
Jacolliot.  
Para pe-  
nistración  
za de Tet-  
Ea Ma-  
rrano, 40.

Nada  
como tu-  
Si tiene  
corrien-

Tener t  
años es c  
de la pae-  
Johann S  
habiendo  
cuenta y

RESERV.

# PEPITORIA

## BIBLIOTECA ROSA

Tal es el título de una nueva y elegantísima colección de tomos de 150 a 200 páginas, con preciosos cubiertas al cromo y cómodo tamaño, conteniendo las obras de los mejores novelistas de Europa, traducidas con inmejorable esmero y siempre íntegras.

Van publicadas hasta ahora las siguientes obras:

*La Comedianta*, por Paul de Molènes, con grabados.

*Drama de amor*, por Federico Sollié.

*Las Animas del purgatorio*, por Próspero Mérimée, con grabados.

*Pecados de la juventud*, por V. Perceval.

*La Justiciera de sí misma*, por Carlos Barbarrá, con grabados.

*Una Drama sangriento* (dos tomos), por Luis Jacolliot.

## BIBLIOTECA AZUL

Esta Biblioteca se publica por tomos en octavo menor de 200 a 300 páginas, con ricas cubiertas al cromo, y contiene las obras de los más insignes novelistas antiguos y modernos, pudiendo asegurarse que es la última palabra de la perfección y la economía. Todas las obras, traducidas con la mayor fidelidad y pulcritud aparecen íntegras, como el original.

Hasta ahora van publicados los siguientes tomos:

*El Tesoro del Pirata*, por Roberto Luis Stevenson, con preciosos grabados.

*El asesinato del Puente Rojo*, por Carlos Barbarrá.

*Magdalena la Mendiga*, por Luis Jacolliot.

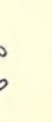
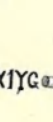
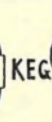
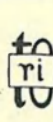
Para pedidos dirigirse a la Administración de estas Bibliotecas, Plaza de Tetuán, 50, Barcelona.

En *Madrid, Librería Agrícola*, Se-r-rano, 40.

Nada me revienta tanto  
como tus lloros, Niní.  
Si tienes callos, pes: compra  
corriendo el LADIVONSIM.

Tener treinta y siete hijos en 19 años es ciertamente *batir el record* de la paternidad. Tal es el caso de Johann Steiner, de Salzburgo, que habiendo casado en 1882, a los cinco años y cinco años de edad, con

una joven de la misma ciudad, de 25 años, tuvo la satisfacción de que ésta le diera dos gemelos ocho veces seguidas, después tres gemelos tres



veces, otros dos gemelos dos veces y un hijo cuatro veces, nacido el mismo día en que el feliz padre cumplía los 72 años.

De esos 37 frutos de bendición viven actualmente 34, ocho varones y veintiseis hembras.

El caso es ciertísimo y está certificado por los principales médicos de la patria de Mozart.

## CANTARES

Porque en los salones brillas  
no te envejeces, muchacha:  
que también brilla el cristal  
que el sutil aliento empaña.

Decídele si lo sabéis  
cual es más fatalidad,  
si amar, y no ser amado,  
ó ser amado y no amar.

Quise subir hasta el sol,  
cosa que no conseguí;  
por no reparar que el sol  
le tenía junto a ti.

¿Cómo la alaba la madre!  
Como alaba el comerciante  
el género que no sale.

ANGEL MACIA

SESTACIONES MITOLOGICA-ASTRONOMICA-ZOOLOGICA

123 45 678 = Monstruo mitológico.

45 978 = Signo del Zodiaco.

678 = Toro salvaje.

Gustara de ser el jirre  
en que apagas tú la sed  
para besarte los labios  
cuando los pezas en él.

R. HOMBRES Y MUNDO

Decididamente NUEVO SIGLO  
se ha propuesto no dejar dormir  
a sus lectores con el supremo in-  
terés y las emocionantes impre-

siones de sus narraciones y nove-  
las. Por otra parte la ilustración  
y la parte de informaciones cien-  
tíficas y literarias es inmejorable.

REFRAN-JEROGLIFICO

Las soluciones en el próximo  
número.

## SOLUCIONES

d los pasatiempos del número anterior

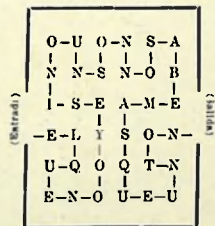
Acertijo-jeroglífico.—



Y el todo:

Quien tiene arte, va por toda  
parte.

Entretenimiento.—



Si siguiendo el camino se verá que  
le:

El que no oye sino un son, no  
sabe más que un ton.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

J. B.—Valencia.—Tiene usted que com-  
plirme, pues, los artículos, pecan de difusos, y  
es lastimosos.

J. P.—Amor.—Puede pasar, pero eso del ex-  
ceso de original, etc.

F. F.—Albacete.—Corriente

E. F.—Buenos Aires.—¡All right!

R. H. M.—Tarragona.—Pondremos algunos.

N. G. G.—S. Julián.—Con estos calores es  
imposible leerlos a su artículo.

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA. SE INSERTESE O NO, NO SE DEVUELVE NINGÚN ORIGINAL

ESTABLECIMIENTO TIPOLITOGRÁFICO EDITORIAL «LA ISÉRICA», PLAZA DE TETUÁN, 50.-BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid



